

Recursos PARA VIVIR



Esta oferta vence el 31 de octubre, 2024.



CUANDO SE ATRAVIESA TIEMPOS DIFÍCILES

Código de producto: CTDPB
Libro de 256 páginas
Precio regular \$11.00

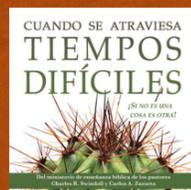
PRECIO DE VENTA \$8.00



AFÉRRATE A LA ESPERANZA

Código de producto: AFEPB
Libro de 240 páginas
Precio regular \$14.00

PRECIO DE VENTA \$10.00



CUANDO SE ATRAVIESA TIEMPOS DIFÍCILES

Código de producto: CTDMSG
Serie de 14 mensajes
Precio regular \$24.00

PRECIO DE VENTA \$18.00

RECURSO DEL MES

CÓMO VENCER LA PREOCUPACIÓN

por Charles R. Swindoll

¿Está perdiendo la batalla contra la preocupación?

¿La ansiedad lo está dominando? ¿Ha paralizado su confianza la preocupación? ¿Los miedos sobre su mañana han frustrado su hoy? No está solo. No solo innumerables personas, incluyendo los cristianos, sufren derrotas diarias a manos de la preocupación, sino que la gente se ha desmoronado bajo el asalto de este enemigo de la paz y la alegría desde los tiempos bíblicos.

En este librito, el pastor Charles Swindoll nos enseña varios principios bíblicos eficaces para derrotar a este temible enemigo. Tiene mucho que ganar al superar la preocupación. . .

- Descanso en lugar de apresuro
- Calma en lugar de confusión
- Paz en lugar de pánico
- Tranquilidad en lugar de agitación

Cómo vencer la preocupación se convertirá en su guía estratégica para finalmente dejar a un lado sus preocupaciones.

Librito de 46 páginas
CVPBL

Esta oferta vence el 30 de noviembre, 2024.

En agradecimiento por su donativo este mes, le enviaremos este recurso.

www.visionparavivir.org

Aplicación móvil

+1-469-535-8433



DEL MINISTERIO VISIÓN PARA VIVIR

Vivencias

OCTUBRE 2024



AL AIRE

CUANDO SE ATRAVIESA TIEMPOS DIFÍCILES
20 de septiembre
al 6 de noviembre, 2024



RECURSO

CÓMO VENCER LA PREOCUPACIÓN
Por Charles R. Swindoll



«No importa cuál sea nuestra necesidad, «Él nos consuela en todas nuestras dificultades» (1:4). Esto abarca todas las situaciones que usted y yo enfrentamos. Cada una de nuestras aflicciones es importante para Dios. Él realmente se preocupa por nosotros, y esa preocupación es profunda».

— Pastor Charles R. Swindoll



Enseñanza Bíblica Práctica



POR QUÉ DIOS SACUDE NUESTRA CUERDA FLOJA ESPIRITUAL

POR CHARLES R. SWINDOLL

En ciertos años, me he visto obligado a desarrollar la habilidad de un equilibrista para mantenerme en pie. Si eres como yo, a veces parece que apenas logramos mantener el equilibrio en nuestra cuerda floja espiritual... ¡y de repente algo—o alguien—sacude la cuerda!

Aunque cueste creerlo, ese alguien que sacude nuestra cuerda es Dios. Pero ¿por qué lo hace?

Hay muchas razones por las cuales Dios permite que enfrentemos tiempos difíciles, pero encuentro tres que valen la pena recordar. Cada una de ellas está claramente expuesta por el apóstol Pablo. En su Segunda Carta a los Corintios, Pablo identifica a nuestro divino agitador de cuerdas: «Dios es nuestro Padre misericordioso y la fuente de todo consuelo» (2 Corintios 1:3). Esta afirmación no es una simple frase de consuelo con palabras bonitas. ¡Nuestro poderoso Dios nos brinda consuelo mientras enfrentamos nuestras batallas!

No importa cuál sea nuestra necesidad, «Él nos consuela en todas nuestras dificultades» (1:4). Esto abarca todas las situaciones que usted y yo enfrentamos. Cada una de nuestras aflicciones es importante para Dios. Él realmente se preocupa por nosotros, y esa preocupación es profunda.

Entonces, ¿por qué enfrentamos aflicciones? ¿Por qué sacude Dios nuestra cuerda y luego nos consuela al mismo tiempo? Pablo nos da tres razones clave para entender este proceso.

PRIMERA RAZÓN:

PARA QUE ESTEMOS PREPARADOS PARA CONSOLAR A OTROS

¿Quién puede verdaderamente entender lo que es estar al lado de un ser querido que agoniza por una enfermedad terminal? ¿O quién puede sentir la profunda tristeza de un hogar roto? ¿Y qué hay de aquellos que han experimentado la pérdida de un hijo, la desesperación de un adolescente atrapado en las drogas, la angustia de vivir con un cónyuge alcohólico, o la devastación de perder un empleo? ¿Quién puede comprenderlo?

Le diré quién: aquella persona que ha atravesado estas pruebas mientras se encontraba arropada por el consuelo de Dios. Usted, que ha vivido cada una de estas dolorosas experiencias, es el consejero más valioso que Dios puede usar.

Una de las razones por las que sufrimos es precisamente esta: «*para que nosotros podamos consolar a otros. Cuando otros pasen por dificultades, podremos ofrecerles el mismo consuelo que Dios nos ha dado a nosotros*» (1:4).

Observe cómo funciona este ciclo divino: sufrimos... Dios se acerca para consolarnos... otros sufren... y entonces, nosotros nos acercamos para consolarlos a ellos. Con el brazo de Dios firmemente alrededor de mis hombros, tengo la fuerza y la estabilidad para poner mi brazo alrededor del hombro de otro. Nunca falla: experiencias compartidas crean un entendimiento profundo y mutuo.

**SEGUNDA RAZÓN:
PARA QUE APRENDAMOS A NO
CONFIAR EN NOSOTROS MISMOS**

Quizás se encuentre, como Pablo, en ese punto donde sus fuerzas han llegado al límite. La esperanza ha desaparecido sin hacer ruido, y la desesperación es tan real que casi se puede tocar. Las soluciones rápidas no están a la vista, y las cargas parecen aplastar lo más profundo de su ser. ¡Estamos seguros de que es el final! Sin embargo, Dios tiene un propósito incluso en esto.

Pablo nos revela que una de las razones por las que atravesamos tiempos de dolor es para que lleguemos al fin de nosotros mismos y descubramos el poder de una dependencia total en Dios. Cuando las fuerzas de Pablo se agotaron, encontró una fuerza mayor. Al tocar fondo, aprendió que no estaba en el polvo, sino en la palma de la mano de Dios, acunado en esos brazos eternos. Dios nunca lo dejó hundirse más allá de Su alcance.

Este proceso no es fácil, pero es en esos momentos de desesperación cuando aprendemos que nuestra verdadera fuerza no proviene de nosotros mismos, sino de nuestra total dependencia en Dios.

**TERCERA RAZÓN:
PARA QUE APRENDAMOS
A DAR GRACIAS EN TODO**

No podrá captar completamente esta tercera razón hasta que no haya enfrentado las dos primeras. Fíjese en cómo lo explica Pablo a sus amigos corintios en el versículo 11: «*Y ustedes nos están ayudando al orar por nosotros. Entonces mucha gente dará gracias porque Dios contestó bondadosamente tantas oraciones por nuestra seguridad*».

Considere esto: Pablo veía su sufrimiento como una oportunidad para compartir su vida con los demás, agradeciendo incluso en medio del dolor. Se sintió profundamente unido a los corintios, y mientras ellos oraban por él, muchas personas terminaron dando gracias a Dios... incluyendo al mismo Pablo.

Dios desea usarnos como lecciones vivientes para otros. Por eso nos insta a presentarnos como sacrificios vivos. ¿Qué sucedería en su vida si en lugar de luchar contra Dios, empezara a alabarlo por sus dolores? Dígame a Dios que quiere ser Su lección viviente de paciencia y estabilidad para los demás... y no olvide darle gracias por los vientos de aflicción que han soplado en su vida.

Sí, es Dios quien permite que su cuerda floja se sacuda. Pero también es Dios quien extiende la red de seguridad. Nuestras luchas no son la causa de nuestra caída, sino el medio por el cual Dios nos eleva más alto.

Copyright © 2014 por Charles R. Swindoll, Inc. Todos los derechos reservados.

DE LA PREOCUPACIÓN A LA adoración

POR CARLOS A. ZAZUETA

La historia de Marta y María, relatada en Lucas 10:38-42, nos presenta un poderoso contraste entre dos maneras de responder a la presencia de Jesús. Marta, con un corazón ocupado en sus tareas, se pierde en la preocupación, mientras que María, con un corazón enfocado, se sienta a los pies de Jesús para escuchar Su palabra con devoción.

Marta no estaba equivocada al querer servir; su deseo provenía de una buena intención. Sin embargo, en su afán por cumplir con sus responsabilidades, perdió de vista algo crucial: la comunión directa con el Maestro. Jesús, con ternura y compasión, le dice: «*Mi apreciada Marta, ¡estás preocupada y tan inquieta con todos los detalles! Hay una sola cosa por la que vale la pena preocuparse. María la ha descubierto, y nadie se la quitará*» (Lucas 10:41-42, NTV). Jesús no reprende a Marta por servir, sino por permitir que sus preocupaciones la apartaran de lo más importante: la adoración.

Es en este punto donde debemos comprender que la adoración no se limita a cantar alabanzas; es mucho más profunda. Adorar es reconocer la grandeza de Dios y responder a esa realidad con todo nuestro ser. La adoración es una postura del corazón que se enfoca no en nuestras necesidades ni en las bendiciones recibidas, sino en Dios mismo. Se trata de dirigir nuestra atención y devoción al Ser de Dios, quien, por Su propia naturaleza, merece toda gloria, honra y obediencia. Fuimos creados a Su imagen para rendirle esa adoración que solo Él es digno de recibir.

¿Cuántas veces permitimos que nuestras preocupaciones nos distraigan de lo que verdaderamente importa? Nos dejamos atrapar por el ritmo agitado de la vida diaria, abrumados por las demandas del trabajo, la familia y otras responsabilidades, y en medio de todo, perdemos de vista la presencia de Dios. Como Marta, nuestras preocupaciones pueden impedirnos experimentar la

profunda alegría de la adoración y la intimidad con nuestro Salvador.

El propósito de la visita de Jesús no era simplemente compartir una comida; era ofrecer Su presencia transformadora. María lo entendió; Marta no. María eligió lo mejor: estar en la presencia de Jesús, escuchar Su voz y recibir Su enseñanza. Este es un desafío para cada uno de nosotros: pausar nuestras actividades, acallar el ruido de nuestras preocupaciones y dirigir nuestra atención hacia lo eterno.

Todos tenemos responsabilidades que no podemos ignorar, como lo hacía Marta. Sin embargo, en medio de nuestras tareas diarias, debemos recordar que nuestra relación con Dios es lo más importante. Nuestro servicio a Él debe fluir de un corazón que primero ha sido fortalecido y transformado en adoración.

No importa en qué etapa o temporada nos encontremos—ya sea enfrentando las demandas del trabajo, equilibrando las responsabilidades familiares o lidiando con las presiones diarias—es crucial que intencionalmente apartemos nuestras preocupaciones y dediquemos tiempo a la adoración. Que nuestra adoración no se limite a los domingos o a momentos especiales, sino que impregne cada aspecto de nuestras vidas. Como María, elijamos la buena parte, la que no nos será quitada.

La verdadera adoración tiene el poder de transformar nuestra perspectiva. Nos permite ver nuestras preocupaciones bajo una luz diferente. En la presencia de Dios, nuestras cargas se alivian, nuestras almas encuentran descanso y nuestras preocupaciones se desvanecen en adoración.

En medio de nuestras ocupaciones y preocupaciones, recordemos las palabras de Jesús a Marta: solo una cosa es necesaria. ¿Estamos eligiendo lo mejor? ¿Estamos dispuestos a dejar de lado nuestras preocupaciones para centrarnos en lo que realmente importa?

PASOS DE ACCIÓN:

- 1. DEDIQUE TIEMPO DIARIO A LA ADORACIÓN:** Reserve un espacio en su rutina diaria para estar en la presencia de Dios, alejándose de las distracciones.
- 2. REFLEXIONE EN LA PALABRA DE DIOS:** Lea y medite en las Escrituras, permitiendo que Su verdad transforme sus preocupaciones en adoración.
- 3. DESAFÍESE A SOLTAR EL CONTROL:** Reconozca las áreas de su vida donde el control y la preocupación han tomado el lugar de la fe y la devoción, y entréguelas a Dios.

La verdadera adoración nos libera de las cadenas de la preocupación, reorientando nuestro corazón hacia lo que realmente importa: una relación íntima y transformadora con Dios. Al elegir la «buena parte» como María, encontramos descanso en Su presencia y claridad en Su propósito. Que cada día nos desafíe a soltar nuestras preocupaciones y a abrazar una vida de adoración sincera y continua.

Copyright (c) 2024 por Insight for Living Ministries. Todos los derechos reservados.